

## **CLASE 6**

### **TEMA 10. LO NATURAL Y LO ARTIFICIAL**

#### **Naturaleza y cultura. La actividad humana**

El hombre supera infinitamente al hombre. (Blas Pascal)

El viviente que habla

Hay discursos que no dicen nada, y silencios que claman. A veces aludimos así a la importancia de la palabra; porque no interesa la charlatanería, sino el significado de lo que se dice. La palabra transmite sentido.

Aristóteles (384-332, A.C.) observó que no es lo mismo la voz que la palabra (logos).

La mayoría de los animales tienen voz (maúllan, pían, mugen, etc.), no son mudos; pero esas voces o no significan nada, o muy poco. Sólo el hombre está dotado de palabra. La palabra es voz articulada, esto es, combinación de sonidos (fonaciones), de acuerdo con un código altamente complejo y más, si pensamos que los idiomas se traducen entre sí; esto es, que todos los códigos semánticos y sintácticos son artificio-.

En fin, Aristóteles consideró que podía definir al ser humano como (el viviente que tiene logos). Esta fórmula se ha transmitido hasta hoy así: el hombre es animal racional. De muy antiguo proviene, pues, la convicción de que el habla es el signo externo del pensamiento. El lenguaje es característica diferencial humana; y (logos) es la palabra griega que significaba, indistintamente, (palabra), (mente) o (pensamiento).

#### **Lo natural y lo artificial**

Las facultades se corresponden con esos tres grados de vida: vegetativa, sensitiva e intelectual o racional. Aristóteles observó también que el viviente consta de partes heterogéneas; no obstante, los vivientes poseen una unidad más poderosa que los minerales o los artefactos. Su unidad integra partes muy diversificadas, órganos. No sólo las integra como unidad, sino como dinamismo: la vida está en la operación (vita in motu).

Esas observaciones siguen siendo válidas hoy. Por esa razón, puede decirse que la forma aparece mucho más claramente en el cuerpo vivo que en el inerte. Piénsese en el corazón de un mamífero: late porque el animal está vivo; y el

animal está vivo gracias al latir del corazón. El obrar del órgano se muestra como medio y el viviente, el animal, como fin. De modo que, tomado en su conjunto, el organismo posee una unidad dinámica, que es el vivir mismo.

Decimos unidad dinámica, porque no podría conservarla sin las operaciones vitales. Un reloj sin pila no se deshace, pero un animal muerto se disgrega; de manera que las partes se mantienen unidas en virtud del principio dinámico, activo. Este principio vital (*psykhè*) es algo distinto de un simple ensamblaje de piezas.

En suma, vivir es actividad y fin, y se reconoce como:

Como actividad, vivir es la operación vital;

Como fin de la actividad, vivir es el viviente, el ser vivo.

El principio del que dimanen las operaciones vitales es el alma (*psykhè*).

## TEMA 11. SERES NATURALES Y SERES ARTIFICIALES

Anteriormente vimos que algunas concepciones filosóficas suponen el significado de conceptos fundamentales (materia), (vida), (evolución), (cultura), etc.); casi siempre ocurre que esa suposición es tácita y acrítica, esto es, una (presuposición), un juicio previo y carente de fundamento.

Concluíamos, de ahí, la conveniencia de (no dar por supuesto) nada antes de haberlo examinado y siempre que se pueda- definido. Ahora bien, no es lo mismo describir cosas que definir las. La descripción expresa lo aparente, lo que se ve, y tal como uno lo ve. La definición expresa algo interno, lo que es; y no como a uno le parezca, sino tal como es. Por eso es incomparablemente más fácil describir que definir. A los seres naturales los podemos describir, es lo que se suele hacer; sólo los entes artificiales se dejan definir con menos dificultad.

La definición expresa la esencia, lo que una cosa es. Pero ¿cómo expresar con exactitud lo que no se comprende, o se conoce sólo a medias?

Lo artificial es definible, porque no tiene otro ser que aquel que el artífice humano le ha dado. Las definiciones elementales, en el inicio de las ciencias, suelen ser convenios (por ejemplo, la definición de (metro)).

Definir al hombre es muy difícil. Lo sería aunque sólo atendiéramos a su condición de ser natural, de viviente. Supongamos que ya comprendemos su elemento

diferencial (tener logos), todavía nos falta el gen érico. Hay que definir qué es ser natural y qué es vida.

Los seres naturales, en efecto, son de dos tipos: inertes o vivos. Los antiguos ponían un principio vital (lat. anima; gr. psykhè), para explicar la diferencia entre un cuerpo inanimado y un ser vivo. El primero es pasivo, incapaz de moverse por sí mismo; el segundo es activo, espontáneo.

Sabemos que ha muerto cuando deja de actuar. Entonces deja de existir, y el cuerpo se disgrega.

Otra observación de Aristóteles es esta: la vida, para los vivientes, es el ser. Una primera aproximación descriptiva nos permite, pues, asentar lo siguiente:

Los entes naturales son diferentes de los artificiales.

Los primeros existen por sí, los segundos son obra humana.

Los entes naturales son inertes o vivos.